

ROVANIEMI 150

ULTRADISTANCIA LAPONA



Rovaniemi es la capital de Laponia. De ella parte una de las pruebas más septentrionales de nuestro continente: la Rovaniemi 150. Aquí los kilómetros no tienen al desnivel como aliado, si no al frío. Febrero no es el mes más frío del año en la zona, pero eso no impide que las temperaturas puedan rondar los -25°C , e incluso menos. Un error a esas temperaturas puede salir muy caro.

Cuenta una leyenda sami que cuando los zorros árticos corren sobre la nieve, con su cola encienden chispas que provocan incendios en el cielo, que son a nuestros ojos auroras boreales. Leyendas, dioses, luces nórdicas... Todo eso pasa por la cabeza de las casi 40 personas congregadas en el cauce helado del río Ounasjoki, en Rovaniemi (Finlandia), para participar en una carrera que solo tiene parangón en Norteamérica.

Esperanza, nervios, anhelos... Un imaginario de sentimientos pugnan sobre la nieve para transmutarse en una sola obsesión, casi una necesidad: correr, marchar, siempre adelante. Son solo las 09.00 h del 16 de febrero. Es el inicio de la segunda edición de la Rovaniemi 150, una prueba de autosuficiencia en la que comparten cartel corredores, bikers y esquiadores. Deben cubrir una distancia de 150 kilómetros por la fría nieve lapona, pasando por 8 PC en los que por todo apoyo

Texto: **David Robisco**

Fotografías: **Virginie Meigné, Pekka Hongisto**

Decorado espectacular
que acompaña a dos de
"los gladiadores"



contarán con un fuego y agua fría. Además transportan un pulka (trineo) con el material obligatorio más una gran cantidad de comida, bebida, ropa de repuesto, raquetas de nieve, hornillo... Solo algunos de los que arrancan a correr río arriba lograrán.

Entre los participantes encontramos franceses, italianos, estadounidenses, escoceses, ingleses, suecos, alemanes, holandeses, checos, y dos españoles, el que suscribe, y el biker catalán César Riera.

El esfuerzo organizador reviste tintes bíblicos, ya que la temperatura ha subido en los últimos días, y las continuas nevadas dificultan el movimiento por la ruta. Las motos de nieve no reculan en su batalla con las inclemencias meteorológicas, dando continuas pasadas por el track. Su sacrificio durante la carrera, prácticamente sin dormir durante las 40 horas, es titánico. Los dos primeros tramos, hasta el PC de Porohovi (km 10,9) y Sinettajärvi (km 21,2) son prácticamente elimi-

natorios. Hay que cubrir ambos en 4h30, por lo que algunos participantes a pie ya quedan fuera de los tiempos de corte. El estado de la nieve es bastante bueno, lo que anima a algunos participantes, llevados en volandas quizá por la emoción del momento, a lomos posiblemente de Biegekgaellies, dios sami de los vientos invernales. La temperatura rondará en toda la carrera entre los -3°C y -15°C , algo inusual para una época que suele presentarse más bien con -20°C , -25°C . Devoramos el primer tercio de la carrera casi sin darnos cuenta. Los kilómetros se suceden, y el que suscribe se pone en cabeza de los corredores sobre el km 35, posición que ya no abandonará. Pero esto no importa para este ejército de soñadores, pues los demás participantes son solo otros gladiadores que combaten en nuestra misma arena. La lucha es contra el más feroz de los enemigos: uno mismo.

La noche asesina al día y el dios de la luna, Manna, se

enseñorea de las tierras heladas bajo nuestros pies. Empieza ahora a entrar en juego la fuerte carga psicológica de la ultradistancia. Las formas vegetales, las piedras y las luces del horizonte, se convierten en endemoniadas formas, seres fantásticos, creando escorzos imposibles en nuestras mentes, que se afanan en una lucha a muerte por avanzar. Sueño y vigilia se mezclan en una suerte de quimera onírica en nuestro lento avance, mientras nos acostumbramos a convivir con el círculo de luz de los frontales a nuestros

cuerpos que se arrastran en la soledad de la oscuridad. Y en esa forja mística de guerreros nos encontramos las primeras luces del alba. Sin grandes alharacas, una luz mortecina jalonada de un ejército de nubes grises nos anuncia la victoria de Beavi, diosa sami del sol. Quizás orgullosa de nuestro devenir por las nieves laponas, nos da la oportunidad de renacer y afrontar el último tercio del recorrido con energías renovadas, con ánimo indomable.

El alba me sorprende en el PC 7. El italiano Dario Val-



A pie, en bici o esquís...Ed Oxley hacia el 1er control

pies. Fuera de ese círculo, nieve negra. Cada paso dado en la noche es hacia nuestros sueños, hacia el anhelo de una forma de vida antigua, de cazador, perdida en la noche de los tiempos. Todo lo que queda atrás, es tierra quemada, no existe. Solo el próximo PC tiene razón de ser. Abandonarlo en nuestro periplo por la noche más larga, pone de nuevo a prueba nuestra mente. Algunos han perdido ya la batalla y hay varios abandonos en el tramo nocturno. La verdadera prueba de fuego para nuestras mentes se da entre los PC 6 (Kuusilampi, km 78,3) y 7 (Tora-mokivalo, km 113,1) 35 kilómetros sin más presencia humana que la propia. En este tramo se forjan de verdad las mentes de los finishers, esas que llevan toda la noche luchando a muerte contra la debilidad de

sesia y el escocés Lee Peyton mantienen una dura pugna por la segunda plaza, a casi tres horas. Además, el seguimiento de la carrera por Facebook, prácticamente en directo, en otro enorme esfuerzo de la organización, permite que familiares y amigos vivan las horas más duras con nosotros.

El ritmo ha bajado considerablemente y ya solo cuenta llegar al PC 8 (de nuevo Porohovi, km 137,6). Allí los voluntarios y la organización dan una bienvenida propia de héroes a los escasos corredores que hacen un alto final antes de encarar la meta.

Al abandonarlo, al grito de "¡No queda más que batirnos!" me dispongo a apretar los dientes y sufrir, descubriendo un nuevo mundo de dolores, así como una mente fría que, en mi universo de sufrimientos, se

dedica a jalonar los últimos kilómetros de sensaciones positivas, recompensas, con el único objetivo de no parar. El avance final es dubitativo, tambaleante, a lomos de una especie de estado de ataraxia que me eleva directo a mi sueño. Solo la recurrencia del recuerdo de mi mujer, mi familia y amigos me aúpan hasta el último kilómetro. Entonces me paro. Respiro muy hondo. Tres veces. Me flexiono en un último estiramiento, toco la punta de mis pies. Respiro hondo otras tres veces. El aire helado refresca mi mente. Mi cuerpo pesa toneladas. Flexiono mis doloridas rodillas, abro la mochila y extraigo una enorme bandera de España que me había acompa-



David, pletórico tras el esfuerzo

ñado durante todo el viaje. Doy gracias a los dioses sami por ayudarme a conseguir mis sueños, a ser feliz, y por borrar de mi cuerpo todo rastro de dolor en un último kilómetro frenético, rápido, alegre. No creo que me oigan, hay más corredores, pero la entrada al Hotel Pohjanhovi, la meta, me parece el más apoteósico de los finales. Por fin puedo mirar atrás sin miedo a convertirme en estatua de sal. Veo la tierra quemada, veo el Coliseo en el que se batieron mis sueños, testigo mudo de una forma ancestral de contemplar la vida, veo tierras en sombra, bosques encantados que acabo de atravesar. Pero también veo a otros gladiadores cuya batalla continúa, y rezo para que su gesta tenga un final feliz. Solo 9 corredores, 12 bikers y dos esquiadores lograrán concluir en el máximo de 40 horas esta epopeya, la Rovaniemi 150.

rovaniemi150.com



J. López

"Si yo puedo, tú puedes"

Juan José López

Primer amputado de Europa
que compete en trail running



LURBEL
PRECISION GARMENT

www.lurbel.net